

DELFIN COLOMÉ

Susan A. Manning: *Ectasy and the Demon*. University of California Press, 1993 / 353 pags.

He aquí un libro musculado, lleno de coraje y valentía intelectual, en la medida en que pretende desmontar algunos de los mitos más comunes en torno a una figura, tan mítica también, como la de Mary Wigman.

Un libro que además, en ocasiones, se salta la norma –hoy casi de obligado cumplimiento– de ser **políticamente correcto**, lo que le dá una cierta frescura y un ágil dinamismo.

Susan A. Manning, profesora en la Northwestern University, se ha planteado su estudio con una clara vocación interdisciplinaria. Su insistencia en la planificación metodológica puede caer, en ocasiones, en reiteraciones fatigosas; si bien lo cierto es que, en un terreno bibliográficamente tan virgen como el que explora –ejerciendo ese carácter de pioneros que los estadounidenses, incluso los investigadores, siempre gustan de exhibir– es interesante disponer de una buena cartografía.

La autora vertebra su discurso en torno a dos ejes: feminismo y nacionalismo, para desentrañar no sólo el sentido, la intencionalidad y el alcance de las aportaciones coreográficas de Mary Wigman, sino muchas cosas más. Algunas, tan serias como el propio concepto de libertad; por cierto quizás excesivamente identificado con la idea de América, cuando es evidente que una cosa son las ideas, y otra las realidades.

Con respecto a ambos ejes, escribe Susan A. Manning, en las primeras páginas: "Wigman's dances can be interpreted in nationalist terms, so can they be interpreted in feminist terms. In the most basic sense, I call her dances feminist because they subverted the eroticization of the female performer, and nationalist because they projected an essentialized national identity, a mystical aura of Germanness". Y, añade un punto clave: "Under the Third Reich, these dimensions of her practice became complicated in ways that paradoxically supported and undermined fascist aesthetics".

Para su análisis, utiliza un inteligente contrapunto: el del **germanismo** de la Wigman: "Wigman appeared covertly to define Germanness as an intensity of feeling that bordered on the ecstatic and the demonic". De ahí, precisamente, el título del libro –al que hay que reconocer una buena garra.

La médula del estudio revisa aquella visión inveterada, presente en la mayoría de los tratados al uso que simplifica la historia de una Mary Wigman que, tras haber participado a regañadientes en algunas actividades organizadas por el régimen hitleriano, es después tachada de practicar arte degenerado y arrojada a las tinieblas exteriores, de donde resucita, poco a poco, después de la Segunda Guerra Mundial.

La autora nos traza, ahora, un cuadro mucho más completo. Casi un verdadero **puzzle** en el que va encajando multitud de piezas para llegar, más que a una conclusión final, a la construcción de un marco objetivo en el que cada cual puede sustentar su propia reflexión. Porque las piezas de ese completísimo rompecabezas son, en no pocas ocasiones, contradictorias. Pero eso es algo que no alarma singularmente, si pensamos en la monstruosa contradicción global que supuso el período de la historia alemana que a la Wigman le tocó vivir.

Pero hay, en el libro, una frase que explica muchas cosas. Casi todas. Dice: "Wigman's devotion to her country runs parallel to her devotion to art".

La autora desarrolla su trabajo a lo largo de siete capítulos. Uno, introductorio, en el que –desde aquel relativo furor metodológico que antes evocaba– plantea cuestiones tan importantes como la necesidad de una re-escri-

tura de la Danza Moderna; legítima apetencia que el distanciamiento temporal debiera empezar ya` facilitar. Estoy convencido de que las nuevas generaciones de investigadores que van surgiendo, libres ya del pecado original del compromiso con formas y personas, tengan el criterio objetivo necesario para llevar a cabo tan ingente tarea. Pero no quisiera dejar de llamar la atención sobre un párrafo de la autora –jugoso como pocos– que pone de relieve su personal sentimiento ante la necesidad de esa re-escritura.

“Dance writers have functioned as critical advocates, and they all claim for their favored coreographer or choreographic school the most complete realization of absolute dance. In other words, critical disagreement has centered not on the modernist project of conceptualizing dance as an autonomous language but rather on which choreographer or choreographic school has come closest to realizing the ideal of self-reflexivity”.

Siguen, luego, cinco capítulos de recorrido histórico, en los que se engranan atractivas reflexiones conceptuales que encuentran, ya de entrada, un excelente reflejo en sus propios títulos: *Gestalt im Raum / Mask and Gemeinschaft / From Modernism to Fascism / Body Politic / From Ausdrucks-tanz to Tanztheater*.

En ellos, las derivaciones estéticas de Mary Wigman van encontrando las explicaciones que la autora polariza en torno de las ideas-fuerza del feminismo y del nacionalismo: del éxtasis y del demonio.

El libro concluye con un capítulo –*Mary Wigman and the American Dance*– altamente interesante; en el que por una parte, y con un notable sentido político, se analizan las duras reacciones de la izquierda americana ante la coreógrafa alemana; sin que, por otra, se descuide la ponderación real de su influencia en Estados Unidos, básicamente a través de su **alter ego** –metamorfoseada tiempo después– Hanya Holm.

El libro contiene, además, deliciosos pasajes, como el del harén de Rudolf von Laban, o los testimonios de sus cursos durante la guerra, en medio de los atroces bombardeos.

Y transcribe, además, algunos documentos imponentes. Les citaré dos, a modo de ejemplo.

Uno, de la propia Wigman, de 1934: "We Germans often are considered coarse and graceless, and yet the vigor of the German temperament and the depth of the German soul often have conquered the world, not only through music and poetry but also through the art of dance".

Y otro –a pesar y sólo tres años después de la anterior manifestación– anotado de puño y letra de Joseph Goebbels, en su diario, el 27 de Junio de 1937: "I have prohibited the philosophical dance of Wigman, Palucca and others (...). Dance must be buoyant and must show beautiful women's bodies. That has nothing to do with philosophy".

Decididamente: éxtasis y demonio.